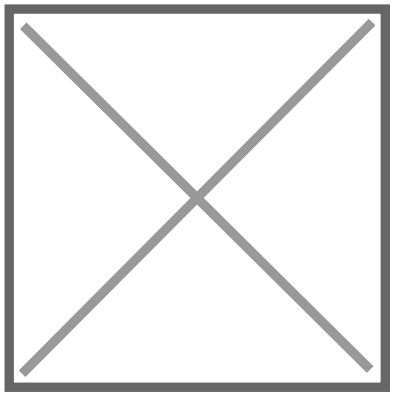

Informes:

BELLE EPOQUE

22/889

Ha aquí algo así como un libro sobre detalles casi viscerales del inmueble del número siete en la escueta calle Almirante Simpson. Perpendicular a la Avenida Vicuña Mackenna y a sólo tiro de piedra de la Plaza Baquedano. No más de ciento cincuenta metros de historia a partir de la llamada vía Ramón Carnicer. Y acaso menos. Un aire de BELLE EPOQUE, de atmósfera finisecular, de acotado espacio urbano, envuelve al conjunto en que la casa número siete parece cobrar los honores de una decorosa, si no decorativa, vetustez.

Piedra gris, pátina verde. Construcciones de dos pisos. Poderosos antepechos, buhardillas, sobrados parisienses y profusión de enredaderas ciñen la angostura a la europea de Almirante Simpson. Enfrente del número siete, otro establecimiento de jaez crepuscularia: una academia de bailes populares. Hacia el oriente, sobre los muros del antejardín de un caserón cubierto de madreselvas, un fornido y vistoso pajarraco tropical elabora permanentemente, digamos que en dirección opuesta, una bulliciosa teoría del improperio. La orquesta de uno de los gerentes del tango, Miguel Caló, y las melodías antillanas de los Lecuona Cuban's Boys, de data más o menos semejante, acompañan, a horas estrictas y, por fortuna, cuando el ave trepadora descansa, la calistenia intelectual que tiene por gimnasio el plantel a cuya inmortalidad se ha pretendido de seguro contribuir con la publicación de un severo hato de papeles de chirriante prosa magnetofónica.

La idea central de esta prosa baratamente encuadernada consiste en un largo ¡ay! (quizás, mejor, en un ¡ay, ay, ay!) acerca de lo poco que se puede lucir un hombre cuando otros (hombres también) se han anticipado a ocupar el recinto de exhibiciones. Para ilustrar tan vasto lamento se ha recurrido, obviamente, a la cinta magnetofónica, que, en nuestra época, representa el artilugio por excelencia de esa tradicional mala fe considerada buena. No obstante ser el fondo del volumen un motivo de Peragrullo, las sumas y las restas, las adiciones y los apéndices de fragmentos magnetofónicos permiten encubrir patéticamente la pugnacidad de la locura como expresión gráfica.

Pero, ¡ay!, olvidémonos de revisiones quejumbrosas. En verdad, la intención de hacer de la Casa del Escritor —Almirante Simpson N° 7— una suerte de alegre hospedería, según quieren las páginas del doliente mamotreto, no es tan vituperable. En su novela "Frecuencia Modulada" (Ediciones Joaquín Mortiz), Enrique Lafourcade ha conjeturado, magistralmente, este destino para la Casa del Escritor. El valorio del poeta Filateo, salpicado de escenas de carnaval superrealista, en que el llanto de las plañideras y el baile de máscaras se confunden, podría servir de marco a varias expectativas.

Es posible, con todo, que el autor del volumen sobre Almirante Simpson N° 7 vean en ello una demasía. Acaso lo que pida sea sólo un lugar de pláticas filosóficas y de inocuos juegos de salón. Pero aun así deberá alertar sus aprensiones. Algún día dejará de parlotear el loro en la embalsamada BELLE EPOQUE de Almirante Simpson.

LUIS SANCHEZ LATORRE

LAS ULTIMAS NOTICIAS, SUPLEMENTO 27 de febrero de 1971 P.8

Belle epoque [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Belle epoque [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile